

PLAN DE CONTINUIDAD PEDAGÓGICA - SECUNDARIA N°1

PROF. MARÍA CECILIA TIJERO

3° AÑO - DIVISIÓN A

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE

MEDIO DE CONTACTO-CORREO ELECTRÓNICO: mcecilia.614@gmail.com

Actividad N° 1 (martes 17/3)

1. Leer el texto "¿Qué es la literatura" y luego responder las preguntas:

¿Qué es la literatura?

Podríamos pensar que la literatura existe desde que el hombre usa un lenguaje, o mejor dicho, desde que se preocupa por la manera en que lo usa. O bien, podríamos suponer que la literatura existe desde que se tiene conocimiento acerca del primer poema, el primer cuento, de la primera manifestación estética de ese lenguaje.

Sin embargo, la pregunta ¿qué es la literatura?, tal cual nos la hacemos en este momento, no es tan antigua: data de principios del siglo XIX

Primero los teóricos y luego los críticos literarios, propusieron variadas definiciones de la literatura, relacionadas con las maneras de entenderla, plantearla, estudiarla y analizarla...

¿Dónde está la literatura?

La literatura no está sólo en los libros.

Podemos encontrar literatura en cualquier texto (oral u escrito), y en cualquier soporte: libros, sí, pero también revistas, filmes, teatro, relatos de viaje, diarios íntimos, periódicos, historietas....

Concluyendo...

Según lo visto hasta ahora, podemos empezar a hablar de literatura y decir sobre ella que:

- *Tenemos que distinguir la literatura de otras formas de hablar y de escribir que no lo son*
- *Si bien nosotros trabajaremos ante todo con libros, la literatura no se encuentra sólo en ellos*
- *Una de las características de la literatura es que es ficción. Eso no quiere decir que sea mentira y que no tenga que ver con el mundo social.*
- *Pero definir la literatura como ficción no es suficiente. Además, hay que agregar que la literatura suele estar vinculada con los parámetros estéticos de una época, a favor o en contra de ellos.*

A modo de síntesis, hemos hablado de la literatura desde tres puntos de vista fundamentales:

- *El lector*
- *Los textos*
- *El escritor*

Algunas líneas sobre los géneros literarios

Desde la antigüedad ya existía la diferenciación entre poesía, narración y teatro. A cada una de estas formas de pensar y presentar a la literatura se las llamó género

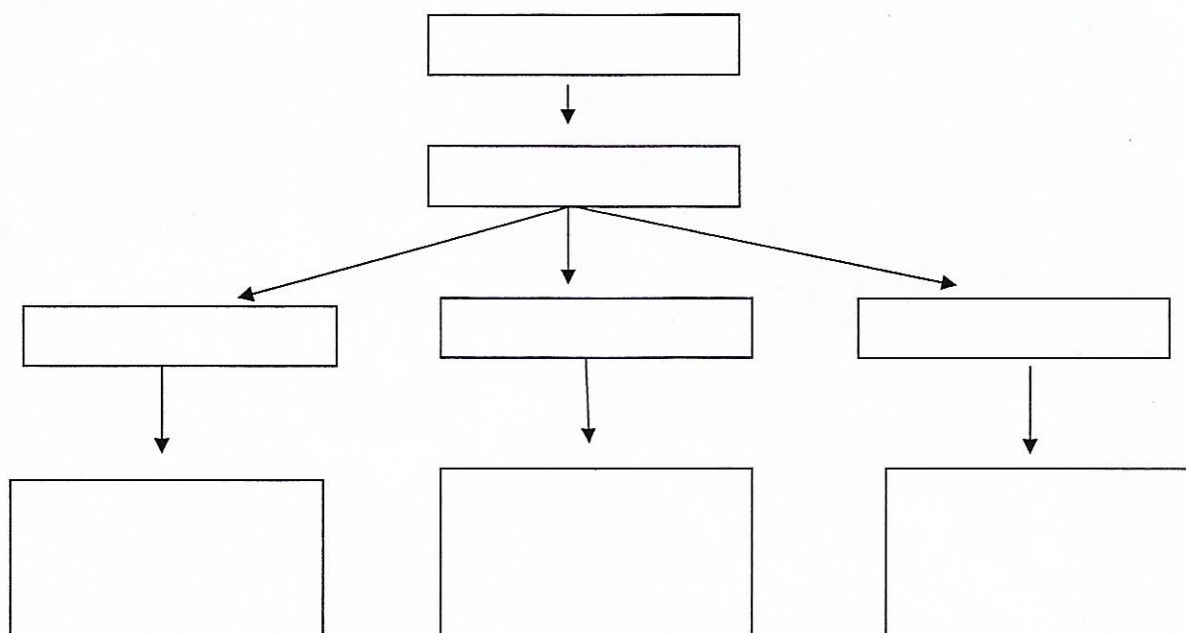
Los géneros literarios son no sólo modos de organizar la literatura, sino también de relacionarse con ella.

Se denomina así, género lírico al género de la poesía; narrativo, al de los relatos, cuentos, novelas, fábulas, mitos.... Y dramático al género del teatro.

Los géneros nos permiten identificar y leer los textos de una manera determinada: lo que hace que una novela sea tal es la existencia de otras novelas anteriores que la caracterizan de esa forma, que nos permite identificarla como novela, como literatura, etc...

- a. ¿Dónde podemos encontrar literatura?
 - b. ¿Para qué sirve clasificar en géneros a la literatura?
 - c. ¿Cuáles son los géneros literarios? Indicar ejemplos de tipos de textos que se incluyan en cada uno de los géneros literarios que mencionaste
2. Ubicar los siguientes conceptos con la información trabajada en el texto anterior de modo tal que quede organizada en el esquema presentado:

Canciones-Cuentos-Dramático-Género-Lírico-Literatura-Narrativo-Novelas-Obras de teatro-Poemas



Actividad 2 (Miércoles 18/3)

1. ¡A jugar con la literatura!
 - a. Leer el texto "La inmiscusión terrupta" de Julio Cortázar. Es un cuento con una lengua inventada. ¿Qué quiere decirnos? Sólo el autor lo sabe pero vos podés leerlo e imaginártelo

La inmiscusión terrupta

Como no le melga nada que la contradigan, la señora Fifa se acerca a la Tota y ahí nomás le flamenca la cara de un rotundo mofo. Pero la Tota no es inane y de vuelta le arremulga tal acario en pleno tripolio que se lo ladea hasta el copo.

— ¡Asquerosa! — brama la señora Fifa, tratando de sonsonarse el ayelmado tripolio que ademenos es de satén rosa. Revoleando una mazoca más bien prolapsa, contracarga a la crímea y consigue marivorearle un sueño a la Tota que se desporrona en diagonía y por un momento horadra el raire con sus abrocojantes bocinomias. Por

segunda vez se le arrumba un mofo sin merma a flamencarle las mecochas, pero nadie le ha desmunido el encuadre a la Tota sin tener que alanchufarse su contragofia, y así pasa que la señora Fifa contrae una plica de miercolamas a media resma y cuatro peticuras de esas que no te dan tiempo al vocifugio, y en eso están arremulgandose de ida y de vuelta cuando se ve precivenir al doctor Feta que se inmoluye inclótumo entre las gladiofantas.

– ¡Payahás, payahás! – crona el elegantiorum, sujetirando de las desmecrenzas empebufantes. No ha terminado de halar cuando ya le están manocruiendo el fano, las colotas, el rijo enjuto y las nalcunias, mofo que arriba y sueño al medio y dos miercolanas que para qué.

– ¿Te das cuenta? – sinterrunge la señora Fifa.

– ¡El muy cornaputo! – vociflama la Tota.

Y ahí nomás se recompalmean y fraternulian como si no se hubieran estado polichantando más de cuatro cafotos en plena tetamancia; son así las tofitas y las fitotas, mejor es no terrupearlas porque te desmunen el persiglotio y se quedan tan plopas.

- b. Ahora que ya te lo imaginaste. Escribí con tus palabras que sucede en este cuento
- c. PALÍNDROMOS: son frases que se leen de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Ejemplo: AMOR A ROMA

Marcar con una cruz, en la lista que sigue, las once frases palíndromas

- (a) NOEL AMA COMO CAMALEÓN
- (b) AMOR, OMAR A ROMA O MORIRÁ
- (c) ACÁ NADA LA DAMA PACA
- (d) ANÁS USÓ TU AUTO, SUSANA
- (e) YO LE ATÉ LA PALETA, ELOY
- (f) ALLÍ SALE DON EVELIO DE LA SILLA
- (g) ALLÍ SALE DON ELENO DE LA SILLA
- (h) ALAS DAD AL ABAD SALA
- (i) ALLÍ VA RAMÓN Y NO MARAVILLA
- (j) NO LO CASES A COLÓN
- (k) OMAR LE DA LA MATA MALA DEL RAMO
- (l) AL ABUSAR ACÁ, ROLO SACARÁ SU BALA
- (m) ¡ÁTALE DEMONÍACO CAÍN, O ME DELATA!
- (n) AL ABUSAR ACÁ, SOTO SACARÁ SU BALA
- (o) DÁBALE ARROZ A LOS ZORROS EL ABAD
- (p) AMIGO NO GIMA
- (q) AMISTAD DE MENTIRAS, MIDE LA MITAD
- (r) EVA NO LAVO NAVE
- (s) ADA VEN A LA NEVADA
- (t) ANITA ORO ROGÓ A TINA

Martes 24/3 FERIADO NACIONAL

Actividad N°3 (Miércoles 25/3)

1. Conociendo autores

- a. Buscar las biografías de los siguientes autores y completar las fichas biográficas con los datos requeridos- **HORACIO QUIROGA- JULIO CORTÁZAR- RAY BRADBURY**

Ejemplo de ficha biográfica: (¡CUIDADO! tenés que crear una ficha por cada autor)

Nombre y Apellido	
Fecha y Lugar de Nacimiento	
Fecha y Lugar de Muerte	
Obras principales	
Premios obtenidos	
Otros datos interesantes	

Actividad 4 (Martes 31/3)

1. Leer el cuento “A la deriva” de Horacio Quiroga y luego resolver las consignas de comprensión:

A la deriva

Horacio Quiroga

El hombre pisó algo blancuzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yaracacusú que, arrollada sobre sí misma, esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel

parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

-¡Dorotea! -alcanzó a lanzar en un estertor-. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

-¡Te pedí caña, no agua! -rugió de nuevo-. ¡Dame caña!

-¡Pero es caña, Paulino! -protestó la mujer, espantada.

-¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

-Bueno; esto se pone feo -murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentose en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito -de sangre esta vez- dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente doloroso. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

-¡Alves! -gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

-¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor! -clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo. En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbotones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex patrón mister Dougald, y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho.

¿Qué sería? Y la respiración...

Al recibidor de maderas de mister Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Esperanza un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

-Un jueves...

Y cesó de respirar.

- a. Buscar en el diccionario las palabras desconocidas. Transcribir las definiciones
- b. ¿Qué le pasó al hombre? ¿Con quién o con qué se enfrentó?
- c. ¿En dónde se encontraba el protagonista?
- d. ¿Por qué pensás que el hombre le pide caña a su mujer? ¿Por qué la confunde con agua?